

AD INFINITUM

CIENCIA-FICCION FANTASIA Y COMIC

FANZINE DEL
CIRCULO DE LECTORES DE ANTICIPACION
BARCELONA

MAYO 1969 EPOCA PRIMERA NUMERO 5



SANCHEZ

S U M A R I O

EDITORIAL	63
MI INOLVIDABLE MAESTRO/Avelino Flores	
MINICUENTO/Jaime Rosal del Castillo	64
EL ROBOT/Federico Sánchez	65
" "	66
" "	66
LO QUE NO ME QUISO CONTAR MI MAESTRO DE EGIPTOLOGIA EN CAMBRIDGE (INGLATERRA)/George William Brooks	67
FUEGO/José Luis Caballero	68
" "	69
EL HEROE (Comic)/Federico Sánchez y Angel Rodríguez	70
LOS SALVADORES/Luis Vigil	71
" "	71
FRAGMENTOS DE UN DIARIO MUTANTE/Angel Rodríguez Metón	72
EL NACIMIENTO DE LA INTELIGENCIA (Artículo Científico)	
J.L. Santorum y Lluís Giralt	73
" "	74
" "	75
" "	75
UN MUNDO MUY FELIZ/Ramón Cerdón	76
TOMAHAWK/Angel Rodríguez Metón	77
MAÑANA, HOY (Poesía)/André Carneiro	
CLITOR/Avelino Flores	78
EL PULPO/Gabriel Bermúdez Castillo	79
" "	80
" "	81
" "	82
" "	83
" "	84
" "	84
SITUACION/Angel Rodríguez Metón	85
LA SOLUCION DEL PROBLEMA/Jaime Rosal del Castillo	86
" "	86
NUEVA REDENCION/ Angel Rodríguez Metón	87
LA GACETA DE TRANTOR/Ramón Cerdón	88
" "	89

AD INFINITUM=ADINFINITUM=AD INFINITUM=ADINFINITUM=AD INFINITUM=ADIN

EDITORIAL

N VISTAZO A ESE RARO MUNDO: EL FANDOM ESPAÑOL.

Describir editoriales, lo confieso abiertamente, no es mi fuerte. La explicación es obvia: acostumbrado a dejar vagar mi mente por las vastas distancias del espacio y del tiempo, me resulta verdaderamente difícil regresar al momento actual y analizarlo (no exagero) hasta en sus más simples formas. Esta confesión que parece predicar en contra de quien la hace, dará una idea al lector de lo difícil que llega a ser, en ocasiones, el llenar esta página de AD INFINITUM.

Sin embargo, por esta vez, me ha sido dado a tocar un tema harto interesante y que he podido ir conociendo gracias a varios grandes amigos, pioneros todos ellos en el difícil pero seductor apartado de la Ciencia-Ficción que se conoce con el nombre genérico de fandom. El fandom de un país es, como casi todos vosotros sabéis, el conjunto de aficionados militantes que no se conforman con leer lo que las editoriales pongan en sus manos sino que, de una u otra forma, tratan de dar un impulso al género. Cuando un aficionado decide salir de las acogedoras sombras de su biblioteca para lanzarse, a pecho más o menos descubierto, hacia lo que podríamos llamar "guerra santa" de la S.F., suele hacer tres cosas. A saber: primero, se dirige a los señores faneditores para que, cuando les dé la gana, les envíen algún número de sus fanzines. Cuando por fin logran poseer el preciado tesoro se encuentran con la agradable (?) sorpresa de un lenguaje desenfadado y en ocasiones casi obsceno; se encuentran con relatos de gran calidad mezclados con cosas ilegibles se encuentra, en suma, con un mundo completamente diferente del que imaginaba y no le queda más remedio que aceptarlo, le guste o no. ¡Es la obra de un maestro!

Nuestro hombre seguirá procurándose "zines", hasta asimilar la postura humorística, en la mayoría de los casos, de su faneditor. (Huelga decir que si no la asimila peor para él). Y es entonces cuando llega a la segunda etapa de su azarosa vida de fan: se decide a escribir un cuento. He observado que, contra lo que podría parecer, el primer relato de un fan recién nacido suele ser bastante bueno. Ello obedece a que éste ha sido preparado, realizado y pulido con extraordinario cuidado y esmero, generalmente siguiendo la línea de tal o cual autor consagrado de la literatura de anticipación. Luego, más adelante, se le acabarán las ideas y empezará a imitar a los faneditores de mayor solera. De ahí a las mixtificaciones de que hablaba, no hay más que un paso. Dado éste, se acabó la carrera y el aficionado pecador reemprenderá el regreso triste hacia las sombras de donde costará un enorme esfuerzo arrancarle.

Los dejamos de hablar sobre la tercera acción del fan. Suele quedar reservada a los que poseen verdadera personalidad y no se conforman con los archisabidos moldes. Estos, se marcan una pauta y editan su propio fanzine, de mayor o menor calidad; pero suyo. Claro que también ahí tiene cabida el imitador y el visionario; pero el escepticismo general con que serán recibidos sus engendros, acabarán tarde o temprano con sus intentos. Luego, quedarán los buenos. Los que de verdad valen: actualmente, en España, son: LUIS VIGIL con sus esporádicos SOL-3, CARLOS BUIZA con esa continua proeza que se llama CUENTA ATRAS y JAIME ROSAL DEL CASTILLO que nos asombró a todos con sus FUNDACIONES, verdaderas obras de un fan luchador y que dieron lugar a este grupo de guerreros que es el C.L.A. y que muestran su acción en las comunes páginas de...

Escoger el relato que debe abrir un nuevo número de AD INFINITUM, tiene indudablemente su dificultad. En esta ocasión, va a romper el fuego un estupendo corto de Avelino Flores, nuestro buen dibujante que, como podréis ver, tampoco se queda atrás a la hora de escribir.

MI INOLVIDABLE MAESTRO

Por

AVELINO FLORES

Muchas veces me acuerdo de mi maestro y una rara nostalgia me entristece. No cuanto soy, pero sí cuanto sé se lo debo a él, y esto está registrado en mi cerebro de tal forma, que me hace sentir una gran admiración por él

Sin embargo, contra mi voluntad, no llegué a estimarlo. Le admiré, sí, pero no le estimé jamás. Es curioso. Tal vez sea porque siempre adiviné que sus enseñanzas no eran para mi provecho, sino para beneficio de la sociedad.

A veces pienso que soy injusto al sospechar tal cosa, puesto que a fin de cuentas en infinidad de ocasiones estuvo sin comer y ni durmió por el afán de inculcarme los conocimientos que actualmente poseo. Me trató siempre con delicadeza y, en conclusión, ninguna queja pude nunca tener de él. Pero... Quizás el motivo esté en que a pesar de todo siempre eché de menos algo de cariño, un poco de afecto que jamás me concedió.

No obstante, en cualquier oportunidad, cuando veo las estrellas, por ejemplo, casi siento en mi interior, con una extraña sensación, las fabulosas cifras de las distancias que las separan, y reconozco los compuestos de que están formadas, y me asalta el sentimiento de admiración que antes cité. Pero repito, me doy cuenta de que es admiración por los conocimientos de sabio que me transmitió, y nada más.

Cuando llegó a esta reflexión, me siento liberado de cualquier sentimiento de afecto o agradecimiento y pienso en la estupidez de un león amaestrado que profesara afecto por su domador, o lo absurdo de que un rasca-cielos le estuviera agradecido al arquitecto que lo realizó.

Por eso, mi metálico cerebro nunca ha registrado remordimientos por mis fríos sentimientos.

Las anteriores reflexiones, dan mucho que pensar. ¡Hay tantas cosas extrañas! Como en el siguiente...

MINICUENTO

Por

JAIME ROSAL DEL CASTILLO

En Bha-Ga-Mtron, balneario donde acuden los fines de semana todos los magnates de la Quinta Dimensión, existe desde hace tiempo inmemorable, una puerta de acceso a la Tercera Dimensión. Sobre el dintel de la misma, reza la siguiente advertencia:

"PROHIBIDO ASOMARSE AL EXTERIOR
LOS TRANSGESORES SERAN CONDENADOS
A VAGAR POR EL ESPACIO ETERNAMENTE."

Y hay tantos curiosos...

Como podéis ver, este mes entramos pisando fuerte. Y si antes ha sido Melino Flores quien nos ha mostrado sus dotes literarias, es ahora el realizador de nuestro habitual comic (y en este número también de la portada) quien os vá a sorprender con una estupenda narración.

EL ROBOT

Por

FEDERICO SANCHEZ

Mr. Galdakian, de origen armenio, nacionalizado portugués, residiendo oficialmente en Suiza, es un hombre fabulosamente rico. Según un reciente artículo de la revista financiera norteamericana "FORTUNE", se calcula que posee aproximadamente dos billones de dólares (sí, no es un error, decimos DOS BILLONES), representados por fincas, plantaciones, pozos petrolíferos, minas de todas clases, una fabulosa colección de cuadros y objetos de arte, así como por su participación mayoritaria en una gran cantidad de sociedades, tanto financieras como industriales y de transportes, repartidas por los cinco continentes. Pero, a pesar de ello, Mr. Galdakian es poco conocido fuera del pequeño mundo de las altas finanzas. Poseedor de un agudísimo instinto para los negocios, así como una absoluta falta de principios morales o éticos, el fin de su vida ha sido aumentar de día en día su fortuna, y así vive solitario, rehuendo a la gente a la que desprecia y teme, como una perfecta encarnación de Gog, el desgraciado personaje de Papini.

Tres años atrás, mientras despachaba con uno de sus muchos secretarios, Mr. Galdakian se enteró que, gracias a una afortunada jugada de bolsa, se había convertido en propietario de una importante fábrica de computadoras en los Estados Unidos. Cosa rara en él, el asunto despertó su curiosidad, ya que no su interés y expresó el deseo de conocer el proceso de fabricación de "esos burdos remedos del cerebro humano".

Personado en la fábrica, fué acompañado por el Ingeniero Jefe por las diversas plantas, mientras oía sin entenderlas las explicaciones que éste recitaba sobre la varias fases de producción. Cuando, en la nave de expediciones, el Ingeniero Jefe terminó su disertación, Mr. Galdakian se limitó a preguntar:

-¿Sería posible construir un cerebro semejante al humano, capaz de pensar y decidir por sí solo?

-Quizás-respondió el Ingeniero Jefe-. Pero para alcanzar una semejanza notable con un cerebro humano se tendría que construir tan grande y su consumo de energía sería tan elevado que su explotación sería ruinosa.

-Eso no importa. Poseo dinero suficiente para pagarme este capricho. Quiero que me construya el cerebro más perfecto posible -y tras una pausa agregó-. Y también un robot de forma humana que actúe gobernado por él.

-Pero Mr. Galdakian, eso...

-No me interesa su opinión -cortó tajante-. Vd. ha dicho que sería posible construirlo, pues ¡constrúyalo!. A partir de hoy esta fábrica no va a producir más computadores para la venta. Todo el personal, desde Vd. al último peón, se dedicará a la construcción del robot. Mi secretario le proporcionará todo el dinero que necesite. Le doy dos años para hacerlo -y dicho esto dió media vuelta y se alejó hacia su automóvil.

= = = = =

Transcurrido el plazo, Mr. Galdakian se presentó nuevamente en la fábrica. El Ingeniero Jefe corrió a recibirlo con el estupor pintado en el semblante:

- Mr. Galdakian... ¡Oh!... yo... -balbuceó- ... pensaba que esperaba a recibir mis noticias... El caso es que...

- Los dos años se cumplen hoy ¿no?. ¿Dónde está el robot?. Muéstrémelo.

- Verá Mr. Galdakian... ocurre que... -el sudor perlaba su frente- ... un pequeño incidente...

- ¡Cállese de una vez y tráigalo aquí!. Quiero verlo.

- ¡Mr. Galdakian!... -estaba a punto de ponerse de rodillas- eso no va a ser posible, porque... hace tres días que el robot ha huído de la fábrica.

- ¿Qué?... -rugió el millonario- ¿Que ha huído? -su rostro estaba rojo- ¡Pues búsquelo!. No estoy dispuesto a perder mi tiempo por culpa de su incompetencia.

- Ya lo estamos buscando. Todo el personal está dedicado a ello. Pronto lo podrá Vd. ver, no puede haber ido muy lejos.

- Eso espero, de lo contrario le pesará el resto de su vida.

- Si Mr. Galdakian -asintió humilde el Ingeniero Jefe; y pareciéndole que estaba algo más calmado, se atrevió a añadir- Estoy seguro de que, cuando lo vea, le complacerá. Durante muchos años será la mayor obra realizada en el campo de los computadores. El cerebro es de una complejidad y una perfección increíbles. Para albergarlo ha sido necesario construir un edificio de diez plantas. Hemos tenido que canalizar un pequeño río que pasa a tres kilómetros de aquí para refrigerar debidamente sus siete millones de circuitos. Una potente emisora de microondas se encarga del enlace entre el cerebro y el cuerpo del robot. -Su voz vibraba. El entusiasmo arrebolaba sus mejillas.- El robot es la exacta reproducción de un cuerpo humano. Sus movimientos, su color, su temperatura... hasta su pecho se mueve imitando la respiración. Hace tres meses que lo terminamos. Entonces era como un niño recién nacido; un libro en blanco. Hemos empleado este tiempo en enseñarle todo lo posible. Aprende rápidamente y rara vez se le ha de repetir una explicación. Habla y escribe el inglés, el francés y el armenio -dedicó una sonrisa servil a Mr. Galdakian-, conduce un automóvil, juega bien al ajedrez, puede resolver problemas de matemáticas superiores y también mantener una animada conversación sobre historia o arte; incluso baila y toca aceptablemente el piano. ¡Y esto es sólo el principio!. Puede aprender mucho más todavía; su memoria es de una gran capacidad. Pero no es solamente una máquina que actúa según lo que se le enseña. Tiene también capacidad para decidir por su cuenta.

- Todo eso está muy bien, pero lo que yo quiero es verlo y hablar con él.

Todavía transcurrieron tres días antes de que Mr. Galdakian tuviese noticias del robot. La mañana del cuarto día el Ingeniero Jefe entró en las habitaciones que el millonario se había hecho preparar en la fábrica, y anunció triunfalmente:

- ¡Mr. Galdakian! ¡Lo encontramos!. Está en la ciudad, a treinta kilómetros de aquí.

- ¿Y por qué no lo han traído, estúpidos? -bramó el magnate.

- Verá señor,... -su entusiasmo se había enfriado un tanto- No han podido. Se ha resistido a venir. Es muy fuerte y parecía dispuesto a pelear. Ya le dije que es capaz de adoptar sus propias decisiones.

- ¿En la ciudad ha dicho?. Bien, vayamos pues allí -se dirigió rápidamente a la puerta-. No se quede parado como un idiota. !Sígame!.

Media hora después el Rolls de Mr. Galdakian se detenía suavemente a la puerta del Ascot's Club, la única "boite" de la pequeña ciudad.

A Mr. Galdakian le costó acostumbrarse al ruido ensordecedor que reinaba en el local, así como a la penumbra que todo lo invadía. Luego preguntó:

- Bueno. ¿Y quién es él? -y con dedo interrogador mostraba al centenar de personas que se apretujaban y contorsionaban en la pequeña pista de acero, bajo los destellos de la luz estroboscópica.

- Aquel. -y el Ingeniero Jefe señaló al joven con camisa floreada y pantalones ajustados que, desde el pequeño estrado y acompañándose de una guitarra eléctrica, atronaba con su voz todo el local cantando canciones de protesta, mientras contemplaba a los danzantes con mirada de profunda indiferencia.

Mr. Galdakian solo tuvo ánimos para balbucear:

- !Ochocientos millones de dólares gastados tontamente en "eso"!... y ha resultado tan estúpido como todos los humanos...

Y se fué.

En el pasado número de AD INFINITUM, hizo su aparición un autor inglés sobre el cual se han formulado las más diversas opiniones.- Esperamos que esta nueva colaboración suya sirva para arrojar alguna luz para tan singular autor.

LO QUE NO ME QUISO CONTAR MI MAESTRO DE EGIPTOLOGIA EN CAMBRIDGE (INGLATERRA) Por GEORGE WILLIAM BROOKS

Tutankamen hizo construir su sepulcro: El monumento, lo llamó. Luego, despidió a sus vasallos y recogió sus joyas. Luego miró su mundo y, tristemente, tomó el Libro de los Muertos y entró en el sarcófago. Luego, la puerta fué cerrada y sellada con el escudo real.

Luego, la oscuridad de siglos y el esperar su momento, el momento de volver a surgir con todo esplendor. !Y ver el esplendor del mundo, siglos más allá, vidas y civilizaciones MAS ALLA! Siglo de motores, de velos, de conquistas científicas (¿Y humanas?)

= = = = =

Cuando Tutankamen vió su Egipto, cuando Tutankamen vió, entornados los milenarios párpados, La Tierra, descargó su ira impotente, dejó huir la celosamente guardada vida y murió. Esta vez, de verdad.

RECORDAMOS A NUESTROS LECTORES QUE TODA LA CORRESPONDENCIA DEBERA DIRIGIRSE A:

ANGEL RODRIGUEZ METON
Navas de Tolosa, nº 238 3º 3ª
BARCELONA - 13

En el número 4 tuvisteis ocasión de leer un magnífico ensayo de nuestro compañero José Luis: Divagaciones de una gota de agua. Solamente por ello merecía nuestro aplauso, pero no ha quedado aquella estilizada composición como una obra aislada. Siguiendo la misma tónica, dejando libre el alma de las fuerzas y elementos primigenios, hoy nos habla el fuego, la escondida fuerza de la vida, que llevado por la ágil pluma de nuestro ensayista, nos deja oír su voz, su poder y su soberbia. Escuchadle.

F U E G O

por

JOSE LUIS CABALLERO

¿Y tú fuego? ¿Qué eres tú? ¿De dónde crece tu llama orgullosa? ¿Por qué tu soberbia? Dime, fuego, tú que no te has dignado hablar si no eres preguntado.

= = = = =

Yo fuego, soy más que todo, soy llama y soy incendio voraz, soy dueño y señor del Universo, heredero del soplo de la Naturaleza, fuerza escondida del calor, de la vida y del movimiento. Mi origen no tiene origen, existí, existo y existiré para siempre, yo soy la esencia que crea, soy ese Dios que buscáis y no sabéis hallar. ¿Mi soberbia? No hay tal soberbia. Yo, dueño de materias y espíritus no necesito soberbia, soy todo yo soberbia y orgullo, porque nada hay como yo.

= = = = =

Si, fuego, eso es soberbia. Te llamas Dios a tí mismo cuando sabes que no lo eres, te llamas principio y te llamas imperecedero; más dime fuego ¿Dónde está tu origen? ¿Crees que mi simple alma de hombre puede sentirse satisfecha de ese siempre de tu inmortalidad? Muéstrate a mis ojos tal como eras en tu principio.

= = = = =

¿Mi principio! ¿Qué sabes tú de principio? Cuando el hombre nació y me conoció, me admitió como su Dios; luego, cuando aprendió a controlarme se creyó poderoso y ahora tú te atreves a pedirme mi origen. Tú que haces poesía de mí, me pides realidad. Ya tienes realidad de fuego. ¿Cómo podría yo explicar a la simplicidad de tu entendimiento, el secreto del Universo? Me dices que no soy Dios y esperas que te conteste. Vana soberbia la tuya, aunque a mí me la reconozcas. ¿Cómo nazco? ¿No lo has visto mil veces? Empiezo en chispa saltarina, ligera y sin masa; continúo en una llama azulada, suave, reptante, que lame y trepa; enseguida crezco y me expansiono; varias llamas largas y enrojecidas de ira, como lenguas envidiosas, anuncian el principio de mi fuerza. Crezco en tu mundo hasta fatal incendio teñido de rojo, amarillo y escarlata, me torno voraz; pero ahí no me detengo, no me contento con quemar, quiero que todo sea fuego.

Luego continúo en las estrellas, llamas trepidantes y amarillas; doy vida a muchos astros como el tuyo y crezco.

Llego a ser todo yo luz, llama, fuego, blanco de ira me contorsiono en gigantesco horno. Allí transformo y origino el principio de tu principio. El fuego que para tí es destrucción, allá en la lejana estrella, crea. Después decaigo, vuelvo a ser amarillo, de vejez, rojo de menos fuerza y luego gastada llama azulada, rescoldo tibio queda por fin, generador de chispas alocadas.

= = = = =

Me hablas de tu existencia. Pero a juzgar por tus palabras, tú fuego no eres sino... un círculo. Camino o ciclo, como el agua, como el hombre. Eres poderoso, sí; incluso eres independiente de una cadena a la que yo estoy atado. Pero entonces ¿Por qué Dios? ¿Acaso no hay un ciclo de la Naturaleza, un ciclo de agua, un ciclo de vida? ¿Por qué tú el Dios de todo ello? Estás sí en todas partes, pero eso no es nada ¿No vá mi imaginación más allá de todo eso? Nada nuevo has dicho a mi entendimiento y mucho menos a mi fantasía. Sin ir más lejos, el aire podría ser más Dios que tú. No tiene ciclo, no está obligado a hacerse y deshacerse. Entonces ¿Qué más me ofreces? ¿Qué dás a la imaginación, ya que nada dás al entendimiento?

= = = = =

En algo te equivocas de todo eso que dices. Doy algo al entendimiento. Doy miedo. Miedo a lo infinito, miedo a la muerte. Pero eso no es importante.

Me pides algo para la imaginación y yo te pregunto ¿Qué crees que hay ahora en tu mente? ¿Por qué escribes? ¿Qué fuerza extraña te impulsa, te excita la mente? Y yo te respondo, fuego.

Ya que en materia no me entiendes, compréndeme así. Me llevas en tí, torturo día y noche tu mente, hasta hacerla febril y fantasiosa. Tu alma se enardece a mi contacto y fuego es tu mirada cuando mira y fuego es cuando hiere tu brazo. Yo mando en tí y en los que como tú me provocan y me incitan. Aquéllos a quienes no les intereso, no me preguntan. Aquéllos que no me sienten, no se queman en mis llamas. Yo no doy nada a la fantasía, yo enciendo la fantasía igual que prendo en el aire. Por qué crees que hay amor e ira en las miradas, por qué hay ferocidad en las batallas, por qué ardor en las caricias y en los juegos. Fuego, yo, señor del mundo, cree en mí y no busques mi hundimiento porque todo tú te hundirías.

= = = = =

Es curiosa tu postura. Te llamas Dios y Señor a tí mismo y luego descienes, humano, a hablarme de amor y de ira. ¿Dónde está tu engaño fuego? No eres limpio y alegre como el agua, ni sincero y transparente como el viento. ~~Para~~ mí que eres ruin y vengativo. Tú, engreído te ves virtudes; yo, incrédulo sólo defectos. Enturbias la mirada, obcecas el cerebro y no dejas lugar al entendimiento. Me dices a mí hecho de fuego, sí y de agua, de tierra y aire y sobre todo esto, yo, no un Dios ardiente.

= = = = =

¿Me crees ruin y vengativo? Allá tú, tiempo habrá para que me entiendas; me excito con frecuencia y eso hace que receles, pero piensa sólo en una cosa: el aire se enrarece, la tierra se pudre y el agua se descompone. Yo purifico, el fuego purifica el alma al igual que la materia. ~~Para~~ tí duro y obcecado, sólo tengo eso ahora: pureza. Si no crees en mis virtudes, rechaza el fuego de tu alma, apaga el soplo de tu mente y aclara tu mirada. Luego vive y sin la energía que de mí emana, lucha, ama y muere y de paso ya, orgulloso, trata de apagar mi llama. Me humillas y me hieres. Me necesitarás algún día; quizás tus días sean minutos y en minutos me llames asustado.

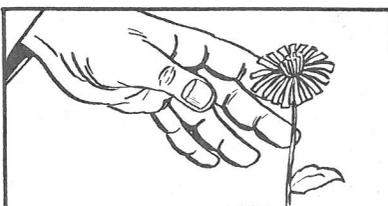
Yo, fuego, señor del cielo y de la tierra, no me ofendo por tus dudas, como te dije ha mucho tiempo; no es soberbia, es carácter, es fuego que no respeta.

Al igual que la tierra es fría y late en su interior el fuego, tu cuerpo es materia, tierra o agua y luego más adentro, un soplo, aire... o llama.

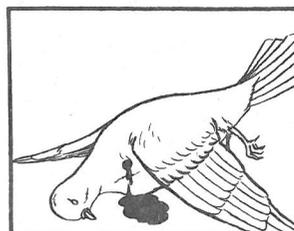
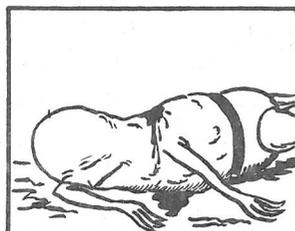
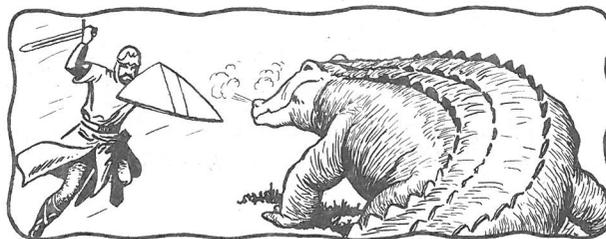
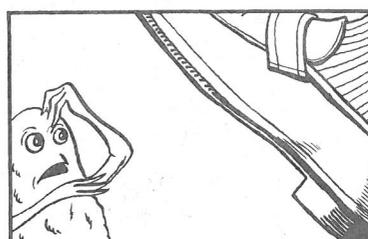
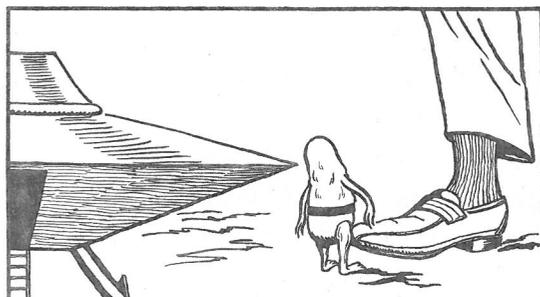
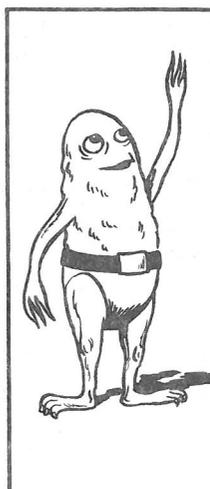
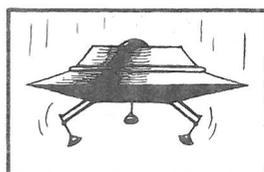
EL HEROE

ARGUMENTO: A. RODRIGUEZ

DIBUJOS: SÁNCHEZ 69.



... PODER ASPIRAR EL AROMA DE LAS FLORES...



Desde los albores de la humanidad, los pueblos más civilizados se han aprovechado de la menor cultura de sus hermanos de raza, para expoliarlos de sus riquezas y beneficiarse de su trabajo; pero en aras de su pretendida civilización, la palabra abuso se desconoce y es substituída por diplomacia. En un próximo o lejano futuro, nuestra engreída cultura puede ser objeto de la "ayuda" extraterrestre que prevee Luis Vigil y hasta quizá nos indignemos...

LOS SALVADORES

por

LUIS VIGIL

Al quinto día toda resistencia organizada había cesado. Las terribles naves negras de los extraterrestres habían destruido los últimos núcleos de resistencia de las fuerzas militares regulares.

Entonces, algunos terrestres con sus corazones rebosantes de odio, se dirigieron hacia las montañas para proseguir la lucha en la clásica guerrilla de los vencidos.

Otros, resignados o cobardes, volvieron a las ciudades, ciudades que el enemigo había dejado intactas sin duda para saquearlas después, para esperar su final.

Fué al sexto día cuando ocurrió el milagro: en los cielos de la Tierra aparecieron otras naves, blancas éstas, que se abalanzaron contra las negras del Invasor.

La lucha fué terrible, más terrible que nada que el planeta hubiera conocido antes. Cientos de naves se entrecruzaban destruyéndose, persiguiéndose, atacándose, zigzagueando y chocando entre sí, en un terrorífico combate sin cuartel.

Tras algunas horas de lucha, las naves blancas se hicieron con la situación, mientras las pocas supervivientes negras emprendían una vergonzosa huida. Una nave de un blanco immaculado, algo mayor que las demás, descendió frente a la sede de la O.N.U.

Un ser de aspecto humanoide y semblante agradable, vestido con níveas ropas, descendió del vehículo espacial, con los brazos en alto y una sonrisa en los labios, correspondiendo a la inmensa multitud que le aclamaba.

Una vez en el interior del edificio, el ser dirigió, en un purísimo inglés de culto acento, un parlamento a los delegados de la Asamblea General, para explicarles el motivo de su intervención en contra de los enemigos de la Tierra.

Las naves blancas procedían del planeta AnGell y las negras eran tripuladas por los terribles Dems. Ante las correrías de éstos por todo el Cosmos, los habitantes de AnGell, a pesar de su carácter pacífico, habían tomado sobre sus hombros la terrible responsabilidad de mantener la paz, ayudando a los planetas atacados por los malvados Dems.

Ellos, los AnGells, no creían en la violencia; tenían por cierto que la mejor política era la basada en la amistad y el agradecimiento.

Fué apoteósico, tras recibir la ovación más larga conocida en la historia de las Naciones Unidas, el embajador AnGell fué paseado en triunfo por los cinco continentes, los gobiernos rivalizaban en agasajarle y en firmar con él tratados de cooperación y comercio.

Tratados que tal vez fueran un tanto (bastante en realidad) favorables a los AnGells, pero... ¿acaso no eran los salvadores del planeta? ¿no estaban además manteniendo una costosa operación de policía a escala galáctica contra los Dems? ¿La Tierra tenía que demostrar su agradeci-

miento!

Mientras, en el Cinturón de Asteroides, allí donde ningún sistema de detección terrestre podría descubrirla, una macronave observaba.

-Bien- dijo el comandante de la nave -el próximo planeta que tenemos que abrir a la colonización, está situado a 15'4 años luz de aquí, en las coordenadas X453Y765Z960; prepare la nave para el salto, capitán-
Y volviéndose hacia el televideófono -¿Hangares? ¿cuántas naves-robot blancas y negras nos quedan?

Los relatos de mayor o más corta exposición, son fruto de una ordenación de la mente hacia un tema y desarrollo concretos. Sin embargo, el bullir de ideas, el aluvión de conceptos que contiene la mente de un escritor, busca con frecuencia nuevos caminos por los que dejar discurrir su afán creador. Creemos que éste es el caso que ha dado como producto la sucesión de pensamientos que forman el siguiente ensayo.

FRAGMENTOS DE UN DIARIO MUTANTE por ANGEL RODRIGUEZ METON

El hombre lleva un millón de años aplastando hormigas. Pronto empezarán éstas su venganza, aplastando millones de hombres durante otro millón de años.

= = = = =

Cuando miro mis tentáculos capilares, pienso en lo que sentiría mi madre si tuviese ojos para verme.

= = = = =

Hace unos años, no era preciso pasarse el día entero chupando piedras y tomando el sol para poder subsistir. ¡Ojalá que vuelva alguna vez aquella época!

= = = = =

Otra vez nos han atacado los gatos. Eran tres y de los mayores, devoraron a veinte de nosotros antes de que pudiésemos despegarnos del suelo y echar a volar.

= = = = =

Unos dicen que la culpa fué de Rusia, otros que de América. Yo creo que es igual, y puesto que no quedan ni rusos ni americanos no veo porque preocuparse.

= = = = =

Conocí a un grupo de hombres-cefalópodos que no sabían ni siquiera lo que es Dios. ¡Imaginaos que desconocían hasta la Bomba Atómica!

= = = = =

Esta noche última ví a María. Lo supe enseguida; a pesar de que ahora tiene ocho ojos y que, en lugar de sus bellas piernas de antaño, arrastra una media docena de apéndices babosos. La reconocí por el retrato de nuestro hijo que lleva siempre colgando del cuello. Ella ni me vió.

EL NACIMIENTO DE LA INTELIGENCIA

El pasado de la Tierra. ¡He aquí un tema realmente subyugante! ¡Cuántas preguntas sin respuesta! ¡Cuántas incógnitas aun no sospechadas! ¿Quién no se preguntó alguna vez, no ya sobre el origen de nuestro planeta, secreto que se pierde en lo más profundo de los hechos incognoscibles; ni tampoco en cuanto a su evolución física se refiere; sino sobre el más maravilloso fenómeno, el que dió lugar a la aparición del ser, de la vida y del conocimiento, del vivir y tener conciencia de la propia existencia?

Posiblemente, los que hayan conocido la obra del erudito francés Teilhard de Chardin considerada el "non plus ultra" de las teorías evolucionistas, encuentren en este ensayo omisiones de hechos y descubrimientos importantes de la Paleontología, omisiones que tienen como causa la necesaria brevedad del presente esbozo divulgativo. No obstante, trataremos de enfocar bajo un punto de vista más o menos objetivo los diversos aspectos que caracterizaron el nacimiento del Hombre y su posterior evolución hacia estadios superiores, ya sea desde un ángulo positivamente científico en el caso de hechos comprobados, o bien basándonos en hipótesis relativamente fantásticas, pero que han sido emitidas a la luz de descubrimientos desafortunadamente de difícil explicación. Partiendo pues desde el llamado "eslabón perdido", concluiremos con la aparición del Homo Sapiens de la caverna y el sílex.

Es difícil, prácticamente imposible, que podamos llegar a descubrir algún día la edad de la inteligencia; es decir, el momento en el que una criatura simiesca habitante de los espesos enramados arbóreos, posara sus plantas sobre el suelo y comenzara a tomar vaga conciencia de sí misma y de su existencia.

Se calcula que hace un millón de años, por supuesto con relativamente grande margen de error, hizo su aparición el ser primate que, a través de un largo período evolutivo, llegaría a mutarse dando lugar al Homo Sapiens. No obstante el hombre como animal pensante, es todavía un jovenzuelo: su aparición se remonta a unos treinta o cuarenta mil años en el pasado. Desde luego puede parecer irresponsable el tachar de jovenzuelo a una especie con cuarenta milenios de existencia en su haber. Mas aun siendo la metáfora exagerada, no deja de ser cierta, comparando este lapso de tiempo con las exorbitantes edades de algunas de las especies que pueblan nuestras selvas y océanos; valga citar como ejemplo, los 400 millones de años o más de algunos crustáceos aparecidos en la época Paleozoica: Los "Trilobites" y otros muchos. Desde luego, los individuos primigenios que dieron lugar a esta especie, diferían en ciertos aspectos de sus descendientes actuales, pero éstos aun hoy conservan características fisiológicas idénticas a las de sus antecesores.

Saliendo de los océanos y adentrándonos en los bosques pre-carboníferos, encontramos también toda clase de reptiles y mamíferos, más concretamente animales pertenecientes a las familias de los saurios y paquidermos, cuyo origen es con mucho más antiguo que el del hombre, no habiendo variado en la actualidad sus características más esenciales.

Volviendo al tema principal, después de justificar nuestra alusión a la juventud de la raza humana, trataremos de explicar como puede la antropología calcular las diferentes etapas del desarrollo del Hombre.

Existen formas indirectas de llevar a cabo comprobaciones que permitan teorizar o emitir hipótesis sobre los diversos y escalonados períodos que han involucrado diferenciaciones sustanciales en la humana evolución. Decimos indirectas porque son aplicadas solamente al estudio de las herramientas y utensilios que usaban los hombres primitivos en su vida cotidiana y que permiten establecer una determinada relación de antigüedad entre el sujeto y el objeto. Puede calcularse la edad de los restos arqueológicos, con medios tales como el carbono-14, que verifica no sólo la edad bastante aproximada del objeto, sino en paralelo del estrato donde aquél fué hallado.

Esta y otras comprobaciones, dan idea también de las circunstancias inherentes a los restos objeto de nuestro estudio; es posible saber si la tribu que poseyó los utensilios era nómada o sedentaria, si fueron cazadores o agricultores y de acuerdo con la edad que se aplique al cuenco, la punta de lanza o al arado encontrados, se sabe el tiempo en el que vivieron sus poseedores y la aproximada forma de vida que desarrollaron.

Estas comprobaciones que así explicadas parecen sumamente sencillas, requieren en verdad una gran erudición y un trabajo analítico sumamente complejo.

Más lo realmente interesante es poder estudiar las características del hombre primitivo sobre sus propios restos. No describiremos las sutilezas de que se vale la ciencia para establecer sus teorías o asertos; tan solo en términos generales citaremos una de ellas, la más directa, la que permite teorizar a partir del análisis de las diversas formas y configuración que presentaba el cráneo de los humanos o humanoides en épocas primitivas.

Sabido es que la función crea el órgano y para que éste sea creado y se desarrolle, precisa un mínimo de condiciones para que su crecimiento no se halle limitado por ningún factor.

Así pues el cerebro pudo dar comienzo al despertar de la inteligencia, cuando el animal, el antropoide, al erguirse sobre sus extremidades posteriores adquiriendo la posición erecta, liberó de su servilismo locomotriz las anteriores, las cuales aprendió a utilizar como poderosos auxiliares, descubriendo que la prensibilidad de sus dedos le proporcionaba enormes ventajas en muchos aspectos. Al mismo tiempo, al variar su ángulo visual extendiendo su radio de acción debido a su mayor altura, vióse obligado a asimilar una desacostumbrada dimensión de las cosas. De esta forma, tras incontables generaciones, un finísimo sentido principió su génesis. La cavidad encefálica primitiva, de reducidas dimensiones y con escaso espacio frontal y temporales marcadamente hundidos, iba tomando nuevas formas de acuerdo con la evolución del órgano que albergaba; a medida que éste se perfeccionaba, aumentaba su volumen dada la complejidad creciente de sus partes integrantes. Los huesos frontales se ensancharon cambiando la posición cervical y el hombre vió nacer dentro de sí el complejo mundo de la mente.

El médico holandés Duvois fué el principal artífice en elaborar la teoría de la conjunción Antropoide-Hombre. Él fué el descubridor de los famosos restos hallados en el archipiélago Malayo, concretamente en Java, y que pertenecían al que él mismo dió en llamar *Pithecantrophus erectus*, cuya traducción literal como sabrán los versados en latín, es: Hombre mono de estación vertical.

Esta hipótesis, aun siendo aceptada por muchos teóricos del siglo XIX, es acogida hoy con cierto escepticismo por parte de los antropólogos, biólogos y fisiólogos, habiéndose suscitado muy amenudo entre los eruditos controversias sobre el tema. La idea defendida por los evolucionistas a cerca del origen símico del *Homo Sapiens*, está siendo aun hoy día objeto de profundos estudios.

Duvois creyó haber encontrado, a la vista de su descubrimiento, el Eslabón Perdido. Desgraciadamente, los restos encontrados en Trinitati son escasos: un pedazo de bóveda craneana, un fémur y una pieza dental.

Las opiniones al respecto difieren en el sentido de que, mientras algunos sectores opinan que los restos exhumados pertenecen a un simio, otros teorizan sobre la posibilidad de que pertenezcan a un hombre en estado de evolución, pero nadie es concluyente al respecto.

No obstante y en contra de la corriente científica general, el Dr. Florentino Aneghino, Director del Museo Nacional de Buenos Aires, se erigió en defensor de la teoría de Duvois. Este científico, en sus investigaciones de los estratos terciarios de su país, halló lo que parecía ser el antecesor del Pitecántropo y por ende del hombre actual. El Dr. Aneghino, antes de su descubrimiento, sintetizó la filogenia del hombre en su obra "Le Diprothomo Platensis", según la cual el Pitecántropo podría pertenecer a una rama colateral del hombre, procediendo ambos del Diprothomo y de otros similares de origen común.

Esta idea fué confirmada cuando Aneghino encontró en Monte Hermoso, restos consistentes en un Atlas y un Fémur atribuidos al tetraprothomo contemporáneo a los anteriormente citados.

Ni que decir tiene que los detractores del Pitecántropo como unión entre el mono y el hombre, pusieron inmediatamente sus teorías en la picota. Se adujo entre otras razones que, tanto los hallazgos de Duvois como los del Dr. Aneghino, no podían ser considerados como pertenecientes a una misma rama evolutiva, debido a que fueron sepultados en épocas diferentes; por otra parte, en ambos casos concurre la circunstancia de que los restos encontrados hallábanse dispersos dentro de un extenso radio, por lo que parecía demasiado audaz establecer el aserto de que pertenecían a un mismo individuo.

Como se vé, no existe acuerdo definitivo sobre la naturaleza del Pitecántropo y a lo que parece, mientras los elementos de investigación sean tan escasos, la controversia se prolongará indefinidamente; no obstante, creemos necesario hacer mención de lo expuesto por M. Boule, Profesor de Paleontología del Museo Nacional de Historia Nacional de París, que en su insuperable obra "Les hommes fossiles", enfoca el aspecto con una dualidad que tiende a integrar los restos hallados por Duvois en dos posibles formas viables. En síntesis, hace el siguiente razonamiento: No teniendo más que el cráneo y los dientes, podríamos afirmar que nuestro ser se trata de un mono; en cambio, no teniendo a la vista más que el fémur, afirmaríamos que se trata de un hombre. Las dos grandes características del hombre: gran cavidad craneal y posición erecta, ésta última adquirida antes que la primera, están en desacuerdo con el desarrollo otogénico del hombre. He aquí pues que surge el primer problema y, como ya hemos indicado antes, la siguiente pregunta: ¿Los huesos hallados separados entre sí por una considerable distancia, pertenecen al mismo ser? Duvois cree poder afirmarlo; efectivamente, sin analizar a fondo las razones aducidas por el médido holandés, éstas confirman su hipótesis, pero aun analizándolas como buenas, no son efectivas. En Piltdown (Inglaterra) y en el transcurso de unas recientes excavaciones, se han hallado juntos, el cráneo de un hombre y la mandíbula de un mono; esto hunde aun más los asertos de Duvois sobre la homogeneidad de los restos de Trinitati.

Desde luego es difícil creer que haya existido un mono de una talla tan descomunal, como parecen indicar las dimensiones del fémur de Java y es más difícil poder creer que, en cráneo tan extraordinariamente reducido, existiera un cerebro humano. Sin embargo, si los restos pertenecen al mismo ser, la explicación puede ser: cráneo pequeño humanoide, cuerpo de talla humana, o sea, un hombre en estado primitivo de evolución.

Ahora bien, diversas comprobaciones efectuadas sobre las medidas de la cavidad craneal en Europa y Australia, establecen lo siguiente: las dimensiones medias de la cabeza en los aborígenes de Australia, arroja una cifra de 1/6 superior al volumen de la cabeza del Pitecántropo y sorprendentemente, en pleno París se han encontrado personas cuya cavidad cerebral era inferior a la de algunos habitantes de Australia. ¿No podría haber ocurrido algo semejante con el Pitecántropo? ¿No podría ser el representante de un fenómeno del cual tan solo poseemos un cabo de la madeja?

Indudablemente, el tema posee los atractivos necesarios para un debate, debate que sólo podría ser sostenido por conocedores eruditos y estudiosos de la materia. Nosotros nos hemos limitado a exponer unos datos concretos finalizando con una tímida pregunta, cuya respuesta hoy por hoy, parece inhallable. Mas una cosa es cierta, tan cierta y tangible como pueda serlo el mundo en que vivimos, tan cierta como nuestra existencia y la insoslayable muerte: la vida tuvo sobre la Tierra un origen común y este origen forzosamente ha sufrido una evolución. Desde la célula, mejor dicho, desde la asociación molecular ya evolutiva, que dió origen al génesis del primer bio-estadio, hasta los posibles mutantes del futuro, camina la evolución del brazo de la inteligencia.

Nuestro comentarista y buen amigo, Ramón Cordón, es asimismo un excelente narrador. Los relatos que ha venido ofreciéndonos en cada número son buena prueba de ello. El siguiente, es una agudísima visión de un futuro que podría ¿porqué no? ser así...

UN MUNDO MUY FELIZ

Por

RAMON CORDON

El mundo era tan feliz que en los diccionarios no aparecían las palabras Dolor, hambre y guerra.

= = = =

A la final del concurso de mentiras, sólo llegaron tres concursantes. Faltaba por decir la última. La más increíble sería la vencedora.

El primero dijo:

-Esta mañana las tropas rusas han invadido Suecia.

El segundo:

-Yo he de confesarles que aún no he visitado la Luna.

Y el tercero:

-Ayer me tropecé con dos mendigos pidiendo limosna para poder comer.

Tras larga deliberación, el jurado acordó por unanimidad repartir el premio entre los tres finalistas.

= = = =

Lo pensó un momento. Cerró los ojos y lo deseó ardientemente.

Cuando los abrió, miró a sus pies y se agachó a recoger la maravillosa rosa roja que había deseado.

"Una raza que no llegó a ser grande porque no se lo permitieron"

Esta frase, fué la que inspiró el presente relato de Angel Rodriguez Metón. No es muy difícil imaginar los cuadros que en el mismo se nos pintan. Compruébenlo...

TOMAHAWK

por

ANGEL RODRIGUEZ METON

Los guerreros eran altos y fuertes y su piel tenía el color de la puesta del sol. Se agrupaban alrededor de las multicolores tiendas del campamento, con los ojos inyectados de sangre: eran los comanches, una raza sana, vigorosa y llena de orgullo. Por sus enardecidas venas corría la savia de muchas generaciones pasadas, de infinitas experiencias y de grandeza. Pero también conocían la esclavitud, mejor dicho, la recordaban. Y no querían, por nada del mundo, volver a ella.

Wanaha, gran jefe guerrero de la tribu, se levantó de pronto ondeando al viento su penacho de bellas plumas...

-Mis bravos guerreros: todos conocéis la historia de nuestra raza. Desde tiempos remotos, nuestros antepasados cazaron en la llanura y en el bosque, hubo paz y alimento para el comanche, y para la mujer del comanche, y para el hijo del comanche. Ahora, se ha cumplido la profecía y el monstruo ha despertado de su sueño. Manitú quiere probarnos de nuevo, nos manda la misma plaga que asoló a nuestros abuelos. Pero yo os digo: ¡No consintáis en bajar otra vez la cabeza! ¡Desenterrad el hacha de guerra, que hace siglos espera bajo tierra la mano viril y vengadora que la empuñe! ¡Muerte al monstruo!-

Los indios se levantaron a una y gritaron con la voz salvaje de la bestia. Muerte al monstruo. Muerte al enemigo.

= = = = =

Las danzas de guerra no habían sido olvidadas. Habían permanecido enterradas junto a las pinturas, junto al tomahawk y junto al monstruo. Pero todo salió a la luz, a la luz de un sol rabioso y cegador que calcinaba la tierra y el aire, apenas removido por el duro y constante batir de los tambores.

Las pinturas. Rojo de sangre, azul de noche olvidada, blanco de odio y de ira... Gritos, saltos, alcohol de semillas y pequeñas hogueras de humo cegador y de calor asfixiante. Trágica mezcla de sensaciones y magnífica comunión entre salvajes. Blanco de rojo y de ira... Rojo de sangre.

Los caballos gritan, los hombres aúllan, los niños lloran y las mujeres callan y miran. La horda galopa y el suelo tiembla, la tierra entera se estremece y una sucia nube quiere tapar los ojos del sol para que no vea la batalla.

Los pieles rojas han dejado atrás, muy atrás el desierto. Se lanzan por la Quinta Avenida, rompiendo el asfalto recocado con las uñas jóvenes de los caballos. Cientos de criaturas deformes, bulbosas y asquerosamente blancas tratan de huir; pero el indio es rápido y seguro. Mata sin piedad al fantasma del hombre blanco. Al nuevo hombre blanco que intentaba volver a nacer. Que empezaba a resurgir, como una tardía ave fénix, de sus propias cenizas.

Los antiguos y destrozados escaparates, muestran restos quemados de otro tiempo, de otra civilización, de otro mundo. A un lado, el mar. Al otro, el desierto y la vida.

El poder ofrecer a nuestros lectores obras de auténtica calidad, no es sólo un satisfacción personal, sino nuestra principal meta. Por éso, si además de dicha calidad, viene respaldada por una firma de innegable valía en el campo de la Ciencia-Ficción, como lo es la del poeta brasileño André Carneiro, el placer se torna deleite y presentar uno de sus poemas es andar un paso más en el azaroso camino que, todos nosotros, seguimos.

MAÑANA, HOY

Por

ANDRE CARNEIRO

Havia uma palavra
chamada lógica
irma xipófaga
do bom-senso.

(Guardar dinheiro
lei da gravidade
a linha mais reta
era do raio de luz)

Hoje é bem curvo
o caminho mais curto
os homens inventam
cogumelos gigantes

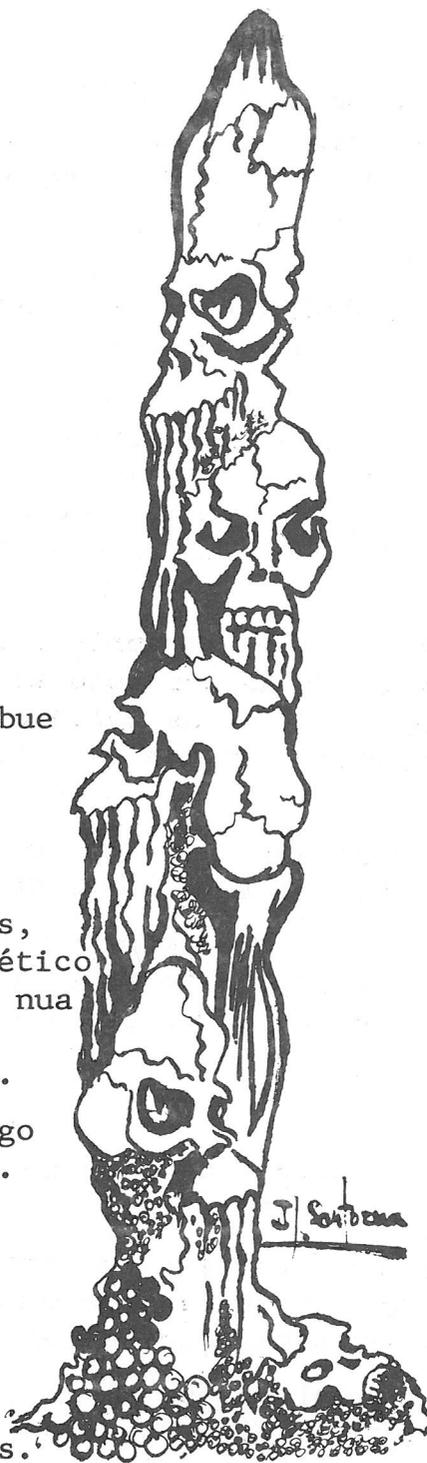
O futuro é um pássaro
que todos caçam
com mísseis satélites
e armas secretas.

A eternidade se distribue
nos templos
A formiga medita
o mistério da folha.

O que fazer, senao
saltar de olhos abertos,
vestir o tecido cibernético
acreditar na pele mais nua
amôr mais livre
no botao que se aperta.

E' o fim do tempo antigo
da gravitação, do peso.

Leve como um silêncio
lento e solene,
o astronauta caminha
no espaço aberto
e a mente liberta
da terra corre
na direção das estrelas.



Había una palabra
llamada lógica
hermana xipófaga
del buen sentido.

(Guardar dinero
ley de gravedad
la línea más recta
era del rayo de luz)

Hoy es bien curvo
el camino aunque corto
los hombres inventan
hongos gigantes

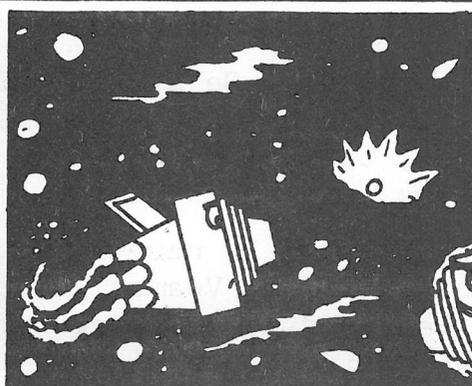
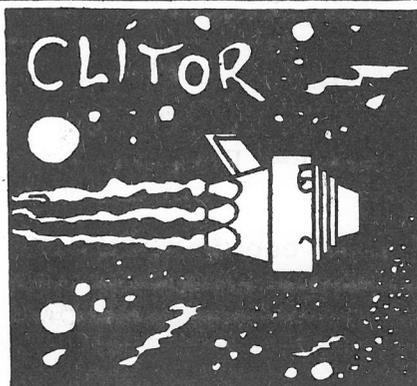
El futuro es un pájaro
que todos cazan
con misiles satélites
y armas secretas.

La eternidad se distribuye
en los templos
La hormiga medita
el misterio de la hoja.

Oh! qué hacer, señor
saltar con los ojos abiertos,
vestir el tejido cibernético
acreditar en la piel más desnuda
un amor más libre
en el botón que se aprieta.

Es el fin del tiempo antiguo
de la gravitación, del peso.

Leve como un silencio
lento y solemne,
el astronauta camina
en el espacio abierto
y la mente liberada
de la tierra corre
en dirección a las estrellas.



Un miembro más de nuestro Círculo, Gabriel Bermúdez, rompe su lanza en AD INFINITUM con un relato en el que se unen la calidad literaria, un argumento que deja atrás las trilladas normas y esa humanidad que la Ciencia-Ficción no olvida nunca. Nuestro fanzine se honra en presentar a este nuevo colaborador y amigo al que auguramos el éxito que merece su obra.

EL PULPO

por

GABRIEL BERMUDEZ CASTILLO

- La cacería de los niños.

Aún era de noche cuando aparecieron en las entradas del pueblo. Se deslizaron de calle en calle, de esquina en esquina. Esta vez no habían variado de forma; aún eran como en la última, como grandes sapos de tres metros de altura, de un color verde oscuro, con negros y crueles ojos y con aceradas garras y colmillos.

Algunos de ellos, resollando, se detuvieron bajo la luz húmeda de las antorchas próximas. El cielo estaba completamente negro, sin que brillase una estrella.

Alguien gimió a mi lado. "Será preciso..." dijo una voz. Al otro lado de la calle, una puerta crujió, se abrió. Aparecieron dos chiquillos que permanecieron quietos, como diminutas estatuas de piedra. Un poco más arriba se abrió otra puerta. Esta vez salió una niña pequeña, sola, que anduvo dos o tres pasos y esperó.

Detrás de mi una voz susurraba: "Aprisa... aprisa..." Mientras continuaba mirando por la ventana, esforzándome por enfocar la vista a través de los sucios vidrios, oí abrirse la puerta de la casa. Las tres criaturas salían. La puerta volvió a cerrarse y un ligero sonido, como un lamento, comenzó a sonar.

En el pueblo, todas las puertas se abrían, una tras otra, a la fría oscuridad de la noche. Las antorchas brillaban, lanzando una humosa luz.

Aberré la ventana cuando en las calles comenzaron las carreras, los gritos y el rumor de la persecución. Solamente volví a abrirla de nuevo cuando fué preciso ayudar a los demás a recoger los cuerpos ensangrentados de los niños.

II -

Me quité el casco. El técnico se lo puso y comenzó a revisar cuidadosamente la visión. No dijo nada hasta que terminó.

Estas primeras tomas siempre son poco claras- comentó -Se vé que los familiares no se defienden... luego hay una fuerza poderosa que lo impide... de todas formas, es consolador pensar que están vivos-

Miré en silencio a la grotesca masa del pulpo, el mayor cerebro del universo. Permanecía inmóvil en su bandeja aislante, goteando de vez en vez fluidos espinales. Era tan grande que casi ocupaba él solo la sala de seis metros de ancho por otros tantos de altura. Sí; quedaba poco sitio para mi sillón, el registrador y la mesa del técnico.

El aspecto del pulpo era siempre húmedo. De arriba caían sobre él líquidos refrescantes y por abajo, las largas canalizaciones de mielina se perdían en los túneles laterales, terminando en quién sabe que perdidos contactos eléctricos o biológicos.

Hace ya dos días desde que desapareció la nave- murmuró el técnico -Por lo menos esta es la primera comunicación. Veamos: están vivos; hay una fuerza poderosa y temible que les asedia; quizá se han visto obligados a sacrificar partes vitales del equipo...-

-Y es de noche- dije yo -Sin una sola estrella-

-Ts, ts- musitó el técnico -Simple escenario. No creo que eso tenga importancia-

Una de las circunvoluciones del pulpo se movió ligeramente, onduló. Se abrió una ligera grieta entre dos abultamientos y una lámina de líquido gris perla cayó hasta la bandeja aislante. Poco a poco, las inquietas circunvoluciones se tranquilizaron.

También el pulpo tenía su subconsciente: el más poderoso del universo. No era grande su utilidad como calculadora o programadora; pero sí lo era cuando se trataba de comunicar con seres humanos perdidos en lugares desconocidos, como los de la Nave.

Lo malo era que daba los mensajes en forma de verdaderas pesadillas. Yo los recibía. El técnico los interpretaba, al menos en parte.

-Si hubiera estrellas- insistí -podríamos saber la situación-

-Sin estrellas...- meditó el técnico -El Saco de Carbón no puede ser... un rumbo tan opuesto...- Se calló un momento, bizqueando.

-Hay indicios de aterrizaje... las antorchas, el pueblo. Civilización primitiva, las casas, las calles, la iluminación...- Suspiró.

-Los sapos son fuerzas... aislamiento, peligro, algo poderoso que empuja a una acción inevitable... eso es todo-

Cerró el registrador y dejó el casco en su soporte.

-Basta por hoy- dijo -mañana seguiremos-

Se fué, cerrando con cuidado la puerta aislante. Después de lanzar una última mirada al pulpo, quieto esta vez, le seguí.

III -

El técnico y ella se habían sentado en un bar no lejano. Ocupé un reservado inmediato. Apoyando la cabeza en el tabique sintético podía oír su conversación.

-Yo solo he visto la canalización número 7- decía ella -pero si lo demás es así, debe ser verdaderamente repugnante-

-No; no lo es mientras no se mueve-

-¿Es que se mueve?-

-Si... cuando recibe o expulsa fluidos-

Hubo un silencio. No veía a ninguno de los dos; pero a ella la recordaba. Tenía el pelo rojo, la piel transparente, las piernas largas. Era amable conmigo. Si; a ella la recordaba perfectamente.

Oí de nuevo su voz. -¿Y... él?-

-Cumple con su trabajo- respondió el técnico -Lo sobrelleva bien. Es imprescindible.

-¿No sufre? Las pesadillas...-

-No... no sufre-

Silencio de nuevo.

-¿Vendrás?- dijo el técnico. La oí reír.

-Te prometo ir... pero no esta noche-

-¿Mañana?-

-¿Y si no tenéis noticias de la nave? ¿No tendréis más trabajo?-

-No. Él no soporta más que una visión diaria. Se administra, se escatima esa visión. Solo se usa para casos gravísimos...-

-...como este-

-Eso; como este. ¿Mañana?-

-Si, si. Mañana-

Les oí levantarse. Inclinandome un poco conseguí ver el traje dorado, las esbeltas piernas, la roja melena. En su espalda, sobre la columna vertebral, brillaba una larga joya verde. Sí. A ella la recordaba bien... siempre.

IV - La isla.

Al amanecer desembarqué. La isla era casi redonda, de no muy grande extensión. Lentamente al principio, más rápido después, escalé los peldaños del embarcadero.

El administrador me esperaba.

-Esperamos convencerle- dijo -Podrá usted verlo todo inmediatamente-

Avanzamos los dos hacia el interior. A poca altura sobre el horizonte brillaba un intenso sol amarillo. Pude ver árboles desarraigados, restos de cabañas arrasadas. Al ver la dirección de mi mirada, el administrador sonrió, como excusándose.

Encontramos la senda al poco tiempo. Estaba claramente trazada sobre el terreno, destacándose la tierra removida.

-Son los isócronos, naturalmente- murmuró el administrador -No se los recomiendo. Son una buena transformación, pero no la definitiva-

A lo lejos avanzaban unas figuras. Permanecemos en silencio mientras se acercaban. Comenzaron a pasar frente a nosotros, una detrás de otra, cubiertas todas de polvo. Los ojos, vidriosos, miraban con fijeza al frente. Realizaban exactamente el mismo movimiento en el mismo segundo; en cualquier instante, los brazos, los pies, las cabezas, se movían y giraban todas a la vez.

-Garantizamos- dijo el administrador -el olvido total de todo problema. La actividad física realizada es suficiente...-

La columna de a uno continuaba pasando. Llevaban ropas burdas, grises, sin forma. Apenas se percibía su sexo. Todos tenían el pelo cortado al rape, la piel bronceada, el rostro atezado.

Desaparecieron a lo lejos, sin cesar en su movimiento automático.

-Un grado más de perfección- indicó el administrador -Vamos allá. Verá usted a los concertados... esperamos convencerle. Yo preferiría hacer de usted un concertado. Es... más... eh... elevado-

En un valle apareció una hilera de figuras. Miraban todas hacia el frente, es decir, hacia el centro de la isla. También estaban todos, hombres y mujeres, atezados y sucios de polvo. Pero permanecían inmóviles.

Nos acercamos un poco más. El más próximo, un hombre entrado en años, tenía incrustado en el tórax, asegurado mediante abrazaderas de piel y carne, un grueso mecanismo electrónico con un gran ojo verde pulsátil. Más allá, las piernas de una mujer habían sido substituidas por una complicada silla dorada. En la cabeza de otro, destacaba un gran cilindro metálico.

-Es pura imaginación- dijo el administrador -Se les ha concertado la mente con las cosas deseadas... a veces variando un poco la forma... Garantizamos la introspección continua... no es precisa la actividad física-

Calló. Al otro lado del valle ví un grupo de hombres de piel oscura, con faldellines y lanzas. Tenían los ojos dilatados por el terror.

-Le recomiendo concertarse...-

Señalé hacia el grupo armado. El administrador rió.

-¿Esos? ¡Ingenuos nativos, solamente! Aterrados por nuestras conquistas. sobre todo por los isócronos...-

Permanecí quieto, mirando al grupo de nativos asustados, que aumentaba lentamente en número.

V -

-Es extraño- afirmó el técnico -ni una sola indicación de posición. Generalmente, a la segunda vez se concreta muchísimo la situación... es la preocupación principal...-

El pulpo pulsaba lentamente. Las circunvoluciones se abrían y cerraban como hojas de un pólipo gigante, descubriendo unas hendeduras escaflata. Un ligero riego de fluídos cayó desde el techo. Las canalizaciones de mielina se encorvaron ligeramente, tomando un tono tostado, se aclararon volvieron a quedar quietas. Un abultamiento fué formándose en la cúspide del pulpo. Se aplanó cuando cesó el riego de fluído.

-¿Absolutamente nada?- pregunté.

El técnico se puso el casco nuevamente. Hizo pasar otra vez parte del registro. En su tablero de mandos se encendieron unas luces, perezosamente. Yo no podía apartar los ojos del pulpo.

Era un buen técnico; el mejor de todos.

-Nada, nada... no- contestó -Están los mismos elementos de la pesa... de la visión anterior. Están vivos. Hay aislamiento, peligro, algo poderoso que empuja. Hay un temor de una transformación inevitable... algo que es querido y odiado al mismo tiempo-

-¿Los nativos?-

-No, no. Representaciones del ego, solamente. Nada que importe. Eso sí, hay varias transformaciones... algo que cambia totalmente la naturaleza. ¿de qué? ¿de La Nave? ¿de los tripulantes?-

-¿La isla?-

-Ya lo dije: aislamiento. Sensación de cosa extraña: el sol, un intenso sol amarillo. Hay un fuerte temor al olvido, a la pérdida de la personalidad. No hay comunicación; falta totalmente la comunicación-

Meditó un instante. Su rostro se iluminó.

-¡Veamos! ¡Sí hay un indicio!- Le miré sin hablar.

-El sol. Pasaré a computadoras... en ese rumbo debe haber soles amarillo... digamos el doble que el nuestro-

Tecleaba apresuradamente.

-Sí, sí. Esto es algo. Están en un planeta con un sol amarillo visualmente doble... de tamaño, claro. Hay un peligro inminente de transformación... en algo que no desean. Pero no hay peligro de muerte. La gravedad de ese planeta es probablemente, uno. Hay mares, con islas. Posiblemente están en una isla, o si no, rodeados por algo hostil. No pueden hacer que la nave despegue. ¡Era muy clara la sensación de inmovilidad!-

-¿El administrador?-

-Nada, nada; una simple figura de individuación. Pero... ¡Gaya! ¡Hay una trampa! Se contradice, sí, se contradice... ¿qué hacían los nativos en el centro de la isla? ¡Es absurdo!-

Cerró el interruptor general; dejó el casco en su soporte.

-Dejémoslo; es suficiente. Veremos si hay más suerte en las computadoras. Si no... mañana sabremos algo más-

VI -

La seguí después de que hubo concluído con su trabajo en la canalización 7. Fué directamente a la vivienda del técnico. No llevaba el traje dorado, ni la larga joya verde sobre la espalda. Esta vez se había puesto un vestido casi de gala, con anchas mangas multicolores, con una orla de brillantes piedras.

La ví tomar la escalera ascendente. Cuando calculé que ya había entrado en casa del técnico, me deslicé hacia la claraboya que yo conocía, cerca de la techumbre. Estaba entreabierta. Podía verlos perfectamente y sus palabras llegaban hasta mí.

-Eres maravillosa- decía el técnico.

-No debí venir- contestó ella -Había mucho trabajo en la canalización. Eso, el pulpo... estaba inquieto... no cesaba de temblar y de cambiar de color...-

-Está sometido a una gran tensión...-

-¿No hay noticias de la nave?-

-No. Las computadoras no encontraron nada.

-¿Y él?-

-Bastante hizo. Pobre. ¿Si le hubieras visto hoy! Se quedó deshecho después de la visión-

-¿La pesadilla?-

-La visión. Él no tolera que las llamen así-

Él sirvió un licor azul en unas altas copas. Bebieron. Estuvieron un rato sin hablar, mirándose. Luego él, delicadamente, la besó. Ella respondió con agrado.

-¿Estuvo bien?- dijo el técnico.

-Sí-

Permanecí observándolos mientras continuaban su idilio. Era evidente lo mucho que se amaban. Eran jóvenes, libres y podían amarse sin traba alguna. Por eso lo hicieron.

No; yo no la olvidaría fácilmente.

VII - Las tazas lejanas.

Estaba en el último piso de un alto edificio. Las calles se hallaban desiertas y un alba plomiza comenzaba a mostrarse por encima de las restantes edificaciones. Hacía frío.

Mi hijita estaba a mi lado, acurrucada como un gatito. Ambos mirábamos con interés como comenzaba a insinuarse el amanecer entre las brumas grisáceas.

Un ligero repique de tambor comenzó a dejarse oír. Aumentó de volumen; se hizo más próximo. De una de las calles laterales salió un payaso enarbolando unos instrumentos musicales. Un escalofrío me recorrió la espalda. ¿Sería posible? ¿Serían ellos?

Al cabo de unos momentos no me quedó la menor duda. Eran ellos.

Apareció una cohorte de payasos, pierrots, bailarinas y jinetes, enarbolando carteles donde se leía "Las tazas lejanas". Algunas ventanas comen- zaron a abrirse. El redoble de tambor aumentaba a medida que el alba iba naciendo.

La cohorte caminaba por la calle. Aparecieron más gentes de circo, tra- yendo consigo los grandes recipientes de metal bruñido de los que todos habíamos oído hablar... las tazas. Otros llevaban retorcidas espadas, garfios, instrumentos de aspecto maligno, todos ellos hechos del mismo metal brillante y bruñido.

Toda la población fué aquella noche a ver el gran espectáculo. Habíamos oído hablar de él durante años y años, añorando verlo, envidiando sin cesar a quien lo había visto. Sabíamos que era peligroso, que no todos los espectadores salían con vida e incólumes de él; pero deseábamos ar- dientemente verlo, a pesar del riesgo. Era algo conocido en todo el uni- verso; algo que no podía olvidarse nunca después de haber asistido y participado en él.

Y tenían razón; el espectáculo valía el riesgo. A mi hijita le pareció confuso y un poco rebuscado, pero no lo olvidó jamás.

Al día siguiente se habían ido. También faltaban algunos convecinos, a los que nunca volveríamos a ver. Pero valió la pena... valió la pena.

VIII -

-¡Es incomprendible!- gritó el técnico -Nunca ha habido un problema que se resista de esta forma. No hay más que sensaciones poco claras... ni una indicación concreta sobre lo que sucede. Peligro, peligro continuo en el ambiente, fuerzas intensas y demás. El payaso, oníricamente, es la muerte. ¿Qué quiere decir esto? ¿Y esas tazas? ¿Y el espectáculo, que no llega a verse?-

Dejó el casco sobre el tablero de mandos, con violencia. Se le veía preo- cupado por algo que no llegaba a comprender. Y era un buen técnico; el mejor que había.

-¿Y los instrumentos de metal?-

-No, no. Pura técnica. Lo que sería preciso es saber donde ¡donde! está la nave-

El pulpo estaba moviéndose, hinchándose. Del techo caía sin cesar un chorro de fluido, activado por los surtidores automáticos. Las circun- voluciones se abrían con violencia, con un ruido de succión. En los ca- nales, los gruesos tentáculos de mielina hicieron algo que yo nunca ha- bía visto: empezaron a replegarse sobre sí mismos, saliendo de las bóve- das y comenzando a enrollarse torpemente junto al pulpo. Seguramente, en las mesas de servicio de las canalizaciones, estaba produciéndose un li- gero pánico.

El técnico rabiaba, inclinado sobre su mesa, de espaldas al pulpo, tecle- ando y calculando sin cesar.

-Veamos... Un espectáculo que alguien contempla. Ese alguien está en pe- ligro... un peligro poco claro, no muy probable ni muy seguro... ese es- pectáculo es algo grandioso, inolvidable...-

Calló durante unos segundos.

-... capaz de producir una transformación...-

Los huecos laterales del pulpo se movían, ondulaban, formando excrecen- cias. En los bordes bailaban lívidas chispitas azules, recorriendo las circunvoluciones. Una de ellas, más grande, saltó a la bandeja aislante. Surgió una columnita de humo del lugar en que había tocado; un leve olor a quemado se difundió en la sala.

El técnico no se daba cuenta.

-... en la que todo suena a una horrible mentira-

Algo como un brazo gris, chorreante de fluido, pegajoso, comenzó a surgir del pulpo. En su extremo titilaba una larga y pálida chispa eléctrica. El ambiente estaba cargado. Los amarillentos tubos de mielina se retorcián como serpientes. Uno de ellos se salió por completo de una canalización, mostrando un extremo rojo y desgarrado.

Sonó un teléfono. El técnico cogió el auricular. Escuchó unos momentos. Después se volvió hacia mí, aterrado.

-La nave ha aterrizado en una Estación de Ruta. Están todos a salvo... sólo una rotura del transmisor-

Por primera vez se percató de la transformación del pulpo. El ancho brazo gris, como una maza medieval, se acercaba a él, surcado de chispas eléctricas, temblando.

-Entonces- dijo el técnico -no había comunicación de la nave... la fuerza poderosa, irresistible, es ¡el pulpo mismo! Y también el peligro, el espectáculo y la muerte... ¡Una rebelión!-

Ví como apretaba un botón verde, en forma de L. El pulpo se hinchó como una monstruosa ola gris y un aterrador chispazo eléctrico surgió de él dirigido hacia el técnico. Pero éste había sido más rápido. Algo brillaba en el techo; el chispazo se vió detenido en su camino por un campo de fuerzas.

El pulpo gritó y se cubrió de una luminosidad verde. Del surtidor superior cayó un gigantesco chorro de fluido. En poco tiempo las cortinas de espeso líquido gris cubrieron por completo al pulpo, a aquel fragmento de mi cerebro que, estúpidamente, me dejé quitar cinco años antes para que con él construyeran aquello, llevándose todos mis deseos, mis sentimientos, mi odio y mi amor por los demás. Había crecido mucho, pero aún no era tan listo como el técnico.

Este respiraba trabajosamente. Le miré sin decir nada. Me habían engañado. Ni siquiera yo sabía que existiera aquel campo de fuerzas. Pero era lógico; las fuerzas del pulpo, desencadenadas, podían destruir a la tierra. Y no en vano el técnico era el mejor.

El pulpo se había aquietado. Pero yo sabía que no estaba muerto.

IX -

Al día siguiente la encontré en un pasillo, cuando ambos acudíamos al trabajo. Admiré su magnífico cabello, la encantadora forma de sus labios.

-¿Sabes?- dijo, mirándome con ese gesto de simpatía compasiva -Nos vamos a casar... el técnico y yo... tú lo conoces-

-Ah, ya- contesté -Enhorabuena...-

Os ofrecemos ahora otro minicuento que, a nuestro juicio, es toda una...

SITUACION

Por

ANGEL RODRIGUEZ METON

La invasión fué rápida y sencilla. Aplastaron de una vez nuestro estúpido orgullo y nos abrieron los ojos en un alarde de técnica y eficacia jamás soñado. Ahora, somos todos sus esclavos y no hay más ley que la suya; pero esto no es tan malo como podría parecer. La prueba de ello es que, de los trescientos hombres que quedamos en el planeta, ninguno se muere de hambre.

Otra colaboración de nuestro amigo Jaime Rosal que, desde Palma, tanto hace por nuestro Círculo y su fanzine, ya en forma de estupendos relatos como el presente, ya con ideas y sugerencias. Esperamos esté de nuevo entre nosotros dentro de poco tiempo.

LA SOLUCION DEL PROBLEMA

por

JAIME ROSAL DEL CASTILLO

Nuevamente se hallaba sentado ante la máquina de escribir y nuevamente ninguna idea cuajaba en su cerebro. El eterno problema de la originalidad. Intentaría un cuento de choque. No, no se le ocurría ningún argumento de verdadero impacto. Imaginemos que los marcianos llegan a la tierra y... No, no; eso ya había sido tratado cientos de veces y por escritores de mayor talla que él. ¡Ya está! El fin del mundo... un hombre se halla solo y... Tampoco servía, la trama era muy trillada.

-Bueno, que le vamos a hacer- pensó con fastidio encendiendo su enésimo cigarrillo. Se levantó de la silla lentamente -un trago me hará bien- se dijo.

Sobre la mesita de la cocina, una botella de escocés. Abrió la nevera. Colocó la bandeja de los cubitos bajo el chorro de agua de la fregadera para facilitar la extracción del hielo. Uno, dos, tres... basta. Ahora un poco del amarillento líquido. Agua, sí con agua y hielo, rebajado, pues presentía que como de costumbre no sería el primero. La noche iba a ser larga y tenía que dosificarse un poco. Un trago largo, sin detenerse a paladear siquiera. Abandonó la cocina y entró en su despacho. Tenía que escribir algo, era necesario. Oh! el eterno problema de la originalidad, ¡cuántos escritores se estrellaban ante el mismo muro!

Abrió la ventana y una ráfaga de aire frío le golpeó el rostro. La temperatura había descendido notablemente; tal vez se avecinaba una tormenta. La calle aparecía desierta. Repentinamente le vino a la memoria un relato de... no recordaba exactamente, ¿Vanasco? ¿Goligorsky? Bah! le daba igual.

Se acercó el vaso a los labios, estaba vacío. Se había bebido su contenido y apenas sin darse cuenta. -Bueno a por el segundo- pensó. Estaba nervioso y un segundo trago le calmaría los nervios. Dónde demonios había oído decir que el whisky era un sedante! No valía la pena autojustificarse, bebía porque le daba la gana y eso bastaba. El hielo que antes sacara, se había fundido sobre la fregadera. Abrió el congelador, terrible descubrimiento, no había más hielo. Lo tomaré solo, pensó.

Un sorbo lento, el licor parecía quemarle las entrañas. Miró la etiqueta de la botella. Una marca desconocida. Whisky barato, cigarrillos baratos... La idea del tabaco despertó en él unas ganas terribles de fumar. Extrajo un cigarrillo del arrugado paquete, lo encendió y aspiró con fuerza, una bocanada profunda. De soslayo dirigió una mirada al reloj de la mesa de su escritorio. Las doce. Cuantos hombres de traje gris estarían ahora durmiendo en espera de que el canto desagradable de un destartalado despertador rompiera de nuevo sus sueños. Él también había sido en otro tiempo un hombre de 50 dólares semanales; pero eso ya había acabado; yacía olvidado en la noche de sus recuerdos. Dejó aquel modesto empleo como redactor de la sección de sucesos en un modesto periódico y había pagado alto el precio de su libertad. El lunes vencía inexorablemente el alquiler del apartamento. Necesitaba solucionar aquel problema. No se molestó ni en consultar el extracto de cuentas que su banco le enviaba; lo conocía perfectamente, de memoria sabía que no tenía el saldo suficiente para pagar el alquiler. Comenzó nuevamente a debanarse los sesos en busca de alguna idea. Su cabeza estaba vacía.

Atacó la máquina de escribir con furia; sucedía a veces que escribiendo el título de un relato, fluían luego las ideas. Pero antes otro trago, el alcohol le estimulaba. Recordó a Poe... ¡Demonios! Casi había vaciado la botella.

LA HORA DE LOS INMORTALES...

Tacleteó. El título de momento no le sugería nada. Necesitaba unos 200 dólares. De alguna forma debía hacerse con ellos. Tenía que solucionar el problema del pago, sino le echarían del apartamento pues ya debía el alquiler de dos meses. Tal vez un paseo le hiciera bien, se le aclararían las ideas y luego podría trabajar mejor. Lentamente y con paso vacilante descendió la escalera mientras se ponía el abrigo. Ya en la calle, comenzó a caminar sin rumbo fijo. A media manzana pensó que un café bien cargado le aclararía la cabeza, tal vez había bebido demasiado.

Al bar de Joe, sí, allí iría. Un lugar tranquilo, donde uno podía tomar un auténtico café y no el agua de castañas que servían en los bares del vecindario. Las calles estaban vacías, ni un automóvil, ni un transeúnte. -Que raro- pensó. Miró el reloj de pulsera: las doce, no podía ser, tal vez se le hubiera parado el reloj. ¡Vaya! Ya estaba frente a la puerta del bar. Franqueó la entrada. No había nadie. Un escalofrío le recorrió la espina dorsal. Sentía una extraña sensación de vacío. No, no, Joe no estaba y él jamás dejaría su bar a menos que algo muy grave hubiera pasado. Salió del establecimiento y comenzó de nuevo a caminar. Nadie, no había nadie en las calles. Su paso se fué haciendo ligero. ¿Dónde estaría la gente? Ya no andaba, corría. Corría y las calles iban desapareciendo tras de él.

Se hallaba en el centro de la ciudad y ante sus ojos se le aparecía como el más solitario desierto. Tal vez el alcohol... Como movido por un resorte alzó la cabeza hacia el cielo y en la eterna oscuridad de la noche, comprendió. Ya no tendría que escribir para pagar el alquiler de su apartamento... ¿Para quién? ...si no había ni un solo ser ya en todo el planeta. Aquéllo era la solución de su problema.

La materia, por transformación sucesiva, llegó a hacerse espíritu, vocablo: hombre. El escritor que siente y vibra, no crea ya literatura; sus relatos son poemas, por eso, por humanos y sentidos. La Ciencia-Ficción puede ser poesía; comprobadlo...

NUEVA REDENCION

por

ANGEL RODRIGUEZ METON

Los millares de espejos dejaron de reflejar blancas paredes frías y estallaron en ellos las formas de las infinitas rosas rojas como sangre. Espejos de sangre parecían.

El sol derrotó definitivamente a las eternas y recalcitrantes nubes, desgarrando con brazo de fuego el negro dosel del vapor de agua.

El viento sopló continuamente por las calles solitarias, arrastrando al mar con su fuerza incontenible los restos de la primitiva muerte de quien sabe qué civilización.

El sol, el viento y el agua limpiaron la cara del planeta y esperaron (quizá eternamente) a un Dios que volviera a plantar la vida de cualquier fantasma u hombre.

BOLETIN INFORMATIVO DEL C.L.A.

Se acaba de rodar en USA la película "The Illustrated Man" (El hombre ilustrado). Según comenta TIME, la cinta ha resultado una deformación de la obra de Ray Bradbury. Bajo la dirección de Jack Smigth, el personaje central, Rod Steiger, es una caricatura del de la novela; debido al abuso exhaustivo del último oscar conseguido por este actor en la película "En el calor de la noche".

Es una lástima que el escaso cine de ciencia ficción existente se vea incrementado por "sacrilegios" como éste.

= = = =

Y ahora, las noticias que nos atañen más directamente:

Para aquellos socios del C.L.A. que aún no conozcan la revista NUEVA DIMENSION, los directivos de ésta han puesto gentilmente a nuestra disposición, un determinado número de ejemplares de los números 4 y 5. Los interesados pueden solicitarlos a nuestro secretario.

Hablando de obsequios...

La revista CINESTUDIO, publicó un número extraordinario dedicado al cine de ciencia ficción. Pese a ser un tanto atrasado (Agosto- Septiembre del 67), su contenido es material interesantísimo para todo aficionado. Como ya os habéis imaginado, gracias al celo de nuestro presidente y secretario, tenemos a disposición de los socios que lo soliciten, un determinado número de ejemplares, que se irán enviando por riguroso orden de solicitudes.

A propósito de peticiones,

Os recordamos que aun quedan algunos ejemplares del fanzine de Luis Vigil SOL-3.

Siguiendo con los fanzines,

Es inminente la aparición del número 2 de BANG! Tal como indicábamos en la anterior edición de nuestra GACETA, los que deseen suscribirse, aconsejamos lo hagan a través del C.L.A.

Otro fanzine, otra suscripción,

CUENTA ATRAS continúa implacable su camino hasta el número cero. Si alguno de los socios desea abordar el cohete antes del lanzamiento, puede hacerlo también con la ayuda del C.L.A.

En cuanto a actividades del C.L.A.

Con el fin de tomar contacto más directo con los socios de Madrid, Luis Giralt y Angel Rodríguez Metón, Presidente y Secretario, se desplazaron expresamente a Madrid para celebrar una reunión, a la que asistieron también otras personas interesadas a la ciencia ficción y al C.L.A., que aun no pertenecen a él.

Una noticia de importancia

El Círculo de Lectores de Anticipación, ha sido reconocido legal y oficialmente, aprobándose los estatutos de constitución y reconociéndole el carácter nacional.

Un paso de gran importancia en nuestra historia. (Que servirá además para que algunos puedan asistir a las reuniones, sin temor a interrupciones policíacas).

Cambiando de tema,

Debido a las numerosas peticiones que, en este sentido, se nos han formulado, a partir del próximo número publicaremos una sección especial dedicada a crítica y comentario de cuantas obras literarias, cinematográficas, etc. sean lanzadas al mercado de la ciencia ficción. Para ello, contamos con la colaboración de todos vosotros. Cuantas críticas y comentarios nos mandéis, serán publicados en este fanzine.

Más cosas sobre AD INFINITUM.

Existe el propósito de dedicar el nº 7, exclusivamente al comic. Con tal fin, estamos reuniendo material con que poder realizarlo. Cualquier dibujo, historieta o artículo sobre comic será bien recibido. Gracias.

Un debate interesante:

La Revista ALGO, solicitó a sus lectores opinión acerca de la permanencia en sus páginas de una sección dedicada a la ciencia ficción. Recibieron 5.000 respuestas (caso insólito), con una mayoría mínima a favor del NO. Para esclarecer la cuestión, han encargado a un entendido en la materia, nuestro amigo Luis Vigil, que realice diversos artículos y entrevistas a personas o entidades de los dos "bandos".

En el último número aparecido de dicha revista, aparece el primer artículo, en el que el autor se presenta y confiesa su partidismo. ¡Postura honrada, amigo Luis!

RAMON CORDON.

NUEVA DIMENSION Nº 8.

Para dar ejemplo en lo que respecta a comentarios, he querido prestar mi espontánea colaboración en este apartado de A.I. que tan estupendamente lleva Ramón Cerdón. No se trata, en realidad, de una crítica estudiada sino de algunas impresiones que he obtenido al leer la revista antes citada.

Creo, que los anglosajones que conozcan nuestro idioma ¡benditos sean! se van a llevar una impresión errónea de lo que es en realidad la S.F. hispánica. Indiscutiblemente, existen obras mucho más significativas que la serie de cuentos cortos que se han reunido en el citado número 8 de N.D. De entre ellos, a mi entender, sólo merecen destacar LOS ANDAMIOS de García Pavón (que ya conocíamos por su obra LA GUERRA DE LOS 2.000 AÑOS), TIEMPOS IDENTICOS de Pere Soler (que tiene gran originalidad) y SUBE, SUBE LA SAVIA de Luis Vigil (de gran fuerza). Guerra y Mengotti me han decepcionado algo con su HOMBRE DE ORO y, lo que sí cabe destacar es la obra de L.E. Aute P.A.P., magnífica y auténtica poesía S.F. No estoy del todo conforme con algunos puntos del artículo de Montalbán y, por esta ocasión, creo que lo mejor de la revista son las hojas verdes. (Que, a pesar de lo prometido a varios amigos, sigo leyendo en último lugar). A esperar el nº 9 que, estoy seguro, superará al que acabo de comentar.

ANGEL RODRIGUEZ METON.

